PROTAGONISTA ▶ **Jairo Salgueiro** Atleta monfortino

Logró una medalla de oro y otra de plata en el Nacional de promesas paralímpicas

TRABAJOS ANCESTRALES ▶ Elías González es el último de una saga soberesa que ha apostado por los oficios tradicionales como modo de vida. Desde la rectoral de Gundivós, que adquirió hace 14 años y ha renovado por completo, recibe la visita de colectivos que se interesan por las técnicas milenarias que él mantiene en su día a día.

Un oficio que sobrevive en Gundivós

DE NORTE **A SUR**

POR **NACHO G. MENÉNDEZ**

HABLAR DE ALFARERÍA en la Ribeira Sacra es hablar de Gundivós. En esta pequeña parroquia de la localidad de Sober, este oficio de tradición milenaria marcó a multitud de generaciones hasta que en los años 80 sufrió un pequeño declive por las dudas que generaba entre los vecinos. Nadie creía que se podría salir adelante dedicándose exclusivamente a ello. Nadie salvo Odbulia Rodríguez, conocida cariñosamente como Lula, la persona encargada de recuperar en 1981 una tradición que poco a poco se perdía en pleno aperturismo de la sociedad.

Tras este punto de inflexión que sin duda motivó a los habitantes de Gundivós, más vecinos se animaron a embarcarse en una aventura ancestral ligada desde sus raíces a la tierra del Amandi. Uno de ellos, más de tres décadas después, fue Elías González. En 2004 y tras un esfuerzo económico importante, adquirió la rectoral de Gundivós con el reto de renovar y recuperar sus históricas instalaciones y desarrollar un centro de interpretación de la alfarería que mantiene hoy en día. El objetivo, como él mismo reconoce, era dar continuidad a un oficio que volvió a decaer a mediados de los años 90 tras la recuperación de Obdulia. «Había cinco personas mayores que se dedicaban a ello. Fueron mis maestros de toda la vida y tocaba buscar un relevo generacional», asegura González.

Como muchos jóvenes del medio rural, este alfarero tenía «las maletas no solo hechas, sino cerradas para marcharme fuera a buscarme un futuro». Fue en aquel momento cuando, ya con 20 años a sus espaldas, decidió tomarse en serio un oficio que mamó desde pequeño. «Empecé a interesarme cada vez un poco más, a tomármelo más en serio y a ver en él una oportunidad para mantener sus raíces milenarias en la zona». Así fue. Años después compró la rectoral de Gundivós y en 2007 presentó su proyecto para convertirla en un centro de trabajo e interpretación, además de museo, exposición y venta, de alfarería tradicional.

«Es ahora cuando empezamos a recoger los primeros frutos del proyecto», señala González. Su plan en la rectoral de Gundivós mantiene a dos familias afincadas en la parroquia y da trabajo a una tercera persona en temporada alta. Se consigue, sobre todo, gracias a las visitas guiadas que acuerda a través de su página web, correo electrónico o número de teléfono. «Recibimos con asiduidad la visita de colegios o colectivos que se interesan por un oficio con tantísima tradición». Durante estas citas, Elías González hace una puesta en escena de la elaboración de materiales con técnicas ancestrales y enseña el potencial arquitectónico de la rectoral, en la que destaca una cocina antigua y, sobre todo, un palomar de cerámica situado en el patio hecho por alfareros del pueblo en 1765. «Es un elemento único, no solo en la península ibérica, sino en toda Europa», dice González.

Además de la demostración en directo, este alfarero de Gundivós ha habilitado distintas salas de exposición en las que explica la historia del oficio y cómo se fabrican cada uno de los recipientes y objetos que completan su colección. «Tras la puesta en escena, visitan las colecciones de piezas antiguas. Las nombramos, las explicamos y contamos su historia. La gente se sorprende por el hecho de mantener técnicas milenarias en la actualidad», asegura González.

AUTONOMÍA. Este proyecto de recuperación de la alfarería de Gundivós se trata de una iniciativa privada que pretende captar el turismo cultural que inunda la Ribeira Sacra cada año. Elías González trabaja desde hace tiempo en conexión directa con el Consello Regulador y la Ruta del Vino contempla la rectoral como uno de sus puntos clave. «Intentamos hacer las cosas de un modo diferente, es lo que nos pide la situación y un edificio de estas características». Sin duda, su pasión heredada por este oficio le ha permitido apostar por una aventura que en sus primeros pasos generó cierta incertidumbre.

«Fue un proyecto que no nació de la noche a la mañana, pero que es satisfactorio para todos los que nos involucramos».

VINUM ET LUTUM. A modo de complemento y como una manera de atraer más visitantes a la rectoral, desde hace dos años y junto con el viticultor Manuel Verao, Elías González ha puesto en marcha un proyecto enoturístico que ha puesto en el mercado tres vinos, Adobe, Ámboa e Ímbrice, cuya segunda cosecha ya está embotellada por una bodega que comparte nombre con la rectoral. «Queríamos casar la alfarería con el barro desde el punto de vista cultural. Vinum et Lutum ('vino y barro' como se denomina esta iniciativa) es una idea de momento a pequeña escala pero que nos apetecía emprender juntos», asegura González. Sus vinos, procedentes de una cuidada selección de fincas, prometen apuntalar una experiencia inolvidable, como es la de visitar la rectoral de Gundivós, un auténtico viaje al pasado soberés a través de un ancestral oficio.

Elías González hizo una demostración de elaboración con técnicas antiguas. TOÑO PARGA